


Para Castro Pérez, fue un accidente que el VIH dejara sentir sus fatales efectos entre los homosexuales al principio de la epidemia en occidente. Hoy se sintetiza a los pacientes de sida por ser enfermos y por homosexuales, a pesar de que este síndrome tiende a crecer entre los heterosexuales y a disminuir entre aquéllos. Se asocia prejuiciosamente que todo homosexual es en potencia una víctima del sida y que toda persona infectada por el VIH es sospechosa de homosexualidad. El peligro de esta actitud es la marginación que la sociedad pretende imponer a los enfermos como una medida equivocada para controlar a la enfermedad.

Si a lo anterior agregamos que se trata de un padecimiento venéreo, comprenderemos que nuestra sociedad señala a las personas portadoras del VIH como individuos que llevan una vida sexual desordenada, fuera del matrimonio, inmoral y contra todos los principios de un medio que rechaza incluso la planificación familiar.

Por su parte, Mario Bronfman opinó durante la entrevista que no existen grupos de alto riesgo, sino prácticas de alto riesgo cuando no se toman las medidas preventivas y las precauciones recomendadas por las campañas sanitarias contra el sida, como el uso de preservativos. En la actualidad se ha demostrado que el virus es transmisible a través del semen,

las secreciones vaginales y la sangre; por tanto, si se evita el contacto directo con estos líquidos corporales portadores del VIH resulta muy poco probable su contagio.

Respecto a los costos por paciente hospitalizado en noviembre del año pasado, Bronfman indicó que el promedio era de aproximadamente 19 millones de pesos, sujetos, desde luego, a la devaluación de nuestra moneda y a la inflación. "Son muchos más económicas las campañas educativas que la atención de cada enfermo de sida —agregó nuestro entrevistado—. Todo lo que se invierta en educación no equivaldría a un porcentaje mínimo del costo que significa atender a las personas afectadas por este padecimiento. Creo que hacen falta muchos recursos para intensificar estas acciones educativas, y en un país en crisis como México tampoco se pueden canalizar todos los recursos de la Secretaría de Salud para enfrentar un solo problema y dejar de lado otros que no han dejado de existir y no se deben abandonar."

De acuerdo con el entrevistado, existen ya respuestas específicas por parte de la población civil para apoyar económicamente las campañas y la lucha contra el sida. De esta manera, además del Estado se cuenta con otras fuentes de financiamiento, como algunos organismos internacionales y nacionales. 

ECONOMIA

Mujer empleada-mujer empresaria

Patricia Muñoz Ríos

En los últimos quince años, la participación de la mujer mexicana en el sector laboral creció aproximadamente en un 60 por ciento. En ese mismo lapso nacieron importantes organizaciones profesionales de mujeres, e incluso una Asociación de Mujeres Empresarias; además tomaron una fuerza extraordinaria algunas lideresas en sectores económicos, como la que encabeza la Unión de Comerciantes Ambulantes y el Sindicato Nacional de Costureras. Es decir, podemos hablar de que sin lugar a dudas la mujer se afianzó en este período

como fuerza laboral y productiva en nuestro país.

Persisten, sin embargo, vicios "machistas laborales", pues es innegable que hay muy pocas mujeres dueñas de empresas y también muy pocas líderes sindicales, además de que no se han resuelto muchas condiciones para que las trabajadoras se desarrollen mejor.

Sin embargo, el crecimiento de la masa laboral femenina es sustancial y su importancia radica en que un mayor número de mujeres de este país ha logrado cierta autosuficiencia económica en este lapso.

Información del instituto Nacional de Estadística, Geografía e In-

formática (INEGI), dependiente de la Secretaría de Programación y Presupuesto, revela que el sector de mujeres trabajadoras se ha incrementado notablemente de 1976 a la fecha.

Por ejemplo, hace 15 años, del sector de mujeres cuyas edades fluctúan entre los 20 y los 24 años de edad, sólo tenía trabajo un 29 por ciento. Hoy en día, en ese mismo sector femenino, el porcentaje que labora alcanza el 36 por ciento.

Además sólo una cuarta parte de las mujeres de edades entre los 25 y los 29 años trabajaba, pues el matrimonio era la gran ocupación. No obstante, esta proporción se ha in-



incrementado actualmente hasta casi el 40 por ciento.

El dato más significativo se refiere al de las mujeres entre 30 y 39 años de edad, de las cuales muy pocas trabajaban en 1976; sin embargo, actualmente labora casi el 43 por ciento de ellas. Incluso, según las estadísticas, se ha incrementado notablemente el número de trabajadoras cuyas edades están entre los 40 y los 49 años.

El aumento de la participación femenina en los campos productivos del país, tiene un significado que va más allá de lo económico y tiene que ver con lo social, pues en la medida en que cada vez un número mayor de mujeres ha podido determinar qué es lo que compra, viste, come y probablemente hasta dónde vive y sus diversiones, también ha podido determinar su vida misma.

Estamos muy lejos de lo que nos relata Angeles Mastreta, en "Mujeres de Ojos Grandes", cuando señala que sólo dos mujeres en Puebla tenían carro en aquel entonces y en los dos casos el automóvil era pro-

piedad del esposo o regalo del mismo.

Hoy en día sólo los maridos de la clase muy rica, regalan carros. Sin necesidad de ninguna encuesta se puede señalar que la mayor parte de las mujeres nos compramos nuestro automóvil (y por lo tanto decidimos a dónde ir con él).


Dejemos un momento nuestra vocación de mártires y reconozcamos cínicamente que nos hemos abierto camino en la fábrica, la empresa, la escuela o el sindicato a fuerza de "codazos".

Es decir, más allá del discurso feminista, de las marchas y movilizaciones por las reivindicaciones de la mujer, se ha generado una corriente de "feminismo en la práctica", pues según las teorizaciones y las reflexiones que nos han ocupado gran parte de nuestro tiempo, una parte fundamental de la liberalización de la mujer la da la solvencia económica y la independencia.

No decimos de ningún modo que hayan mejorado las condiciones de trabajo de la mujer, y no es tema de este análisis señalar su situación política-laboral.

La tesis de este trabajo es muy simple: la participación laboral del sector femenino ha tomado mucha fuerza (sobre todo en el sector de las mujeres casadas, aunque parezca ilógico) lo cual le ha dado solvencia y por lo tanto le ha ayudado a determinar más su forma de vida.

Falta mucho por hacer, pues su mayor participación en estos sectores productivos, no le ha dado más representatividad en los puestos en el poder, ya que por ejemplo, representa el 70 por ciento de la masa laboral de la industria maquiladora y eso no significa nada. Ese es el siguiente paso.

Lo importante es que se reconozca que hay avance laboral y que eso se debe a que estudiamos, trabajamos, nos organizamos, peleamos, damos codazos, ponemos también el pie, pero sobre todo luchamos cada vez más, y son menos las mujeres que se conforman con quedarse en su casa. 

ALFONSO REYES EN EL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

*OBRAS COMPLETAS. TOMOS I a XXIV

*TRAYECTORIA DE GOETHE

*LA FILOSOFÍA HELENÍSTICA

*LA EXPERIENCIA LITERARIA

*ANTOLOGÍA (Visión de Anáhuac, Ifigenia Cruel, cuento, ensayo, poesía)

•EL DESLINDE

Prolegómenos a la teoría literaria

*EL POLIFEMO SIN LÁGRIMAS

La fábula de Polifemo y Galatea

*LETRAS DE LA NUEVA ESPAÑA

*MEMORIAS DE COCINA Y BODEGA. MINUTA

*CARTONES DE MADRID (FCE, Madrid)

*VOCACIÓN DE AMÉRICA (Antología)

*ICONOGRAFÍA

José Luis Martínez
ALFONSO REYES/PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
CORRESPONDENCIA I
*(1907-1914)

James Willis Robb
EL ESTILO DE ALFONSO REYES

Víctor Díaz Arciniega
(compilador)
VOCES PARA UN RETRATO
Ensayos sobre Alfonso Reyes

Héctor Perea (compilador)
ESPAÑA EN LA OBRA DE ALFONSO REYES

